

Suscripción

MADRID Y PROVINCIAS

Semestre... 2,60 ptas.

Año..... 5,00 id.

EXTRANJERO

Año..... 18 francos.

A los vendedores y co-

responsales, 25 ciem-

plares 75 céntimos

La Monarquía

Director-Propietario: BENIGNO VARELA

Redacción

y Administración

Paseo de Recoletos, 5.

TELEFONO 3.419

APARTADO 408

Los giros á cargo del

suscriptor

Tarifa de

anuncios en la octava

plana

Pagos adelantados

Número atraído 10 céntimos

Se publica los sábados.

Número del día 5 céntimos

Año VIII

No se devuelven los artículos y fotografías que nos manden espontáneamente y no se publiquen.

Madrid, 20 de Octubre de 1917.

Toda la correspondencia debe ser dirigida al DIRECTOR-PROPIETARIO

Núm. 346

Gobierno Nacional, es el de Dato.

De entre lo más pintoresco que vamos presenciando en esta etapa de gritos y de ansias públicas que ocultan arteramente peticiones fracasadas, es sin disputa lo más agudo en la nota de color el comentario de quienes afirman que no se puede tomar en consideración al Gobierno del Sr. Dato. Los que no reflexionen sobre las actitudes políticas podrán creer que esto tiene alguna significación original; pero cuantos entrañen la política comprenderán que ello no es sino una frase para despistar un fracaso interior.

¿Qué se viene haciendo con el Gobierno del Sr. Dato? Muy débil de memoria debe estar el que no aprecie que la mayor suma de obstáculos, y de ellos los más graves, se encontraron en su paso para impedirle una labor que, a pesar de todo, se viene efectuando. A los contratiempos naturales derivados de la guerra, y cuya repercusión es imposible evitar, hay que añadir las agitaciones interiores que hubo de vencer para el restablecimiento de la paz y de la normalidad. Los días han sido pocos y las horas contadas para atajar la audacia de esos elementos patricidas, tácticamente aliables con cuanto significa algarada, motín y revuelta.

Desde el 11 de junio, que se declaró en crisis el Gabinete que presidía el ilustre marqués de Alhucemas, hasta el presente, la actividad del Gobierno ha hecho frente a los más serios problemas de orden público. La energía del gobernante y la experiencia del político al servicio estuvieron de esta labor primordial. ¿Cómo actuar socialmente, políticamente, si el país estaba convulsionado?

De otros políticos podría decirse que son apáticos o remisos en las innovaciones legislativas; del Sr. Dato y de cuantos con él colaboran en el Gobierno, no. La tradición que va adscrita a su nombre y a su labor le acredita de solvente. Fueran los tiempos menos accesibles a las propaganda sediciosas, y el efecto de su paso por el Poder habría de notarlo prontamente la nación.

Pero no es esto lo que, en el fondo, piden todos esos heraldos de una renovación caótica, sin brújula, sin procedimientos, sin soluciones y sin normas. Sus aspiraciones son bien distintas. Lo que menos les importa a los renovadores es la Patria. Un egoísmo natural que tiende a conservar las actuales Cortes para no perder la investidura, y otro egoísmo menos explicable que aspira a ver fracasado al Sr. Dato, ya que ellos no son ni pueden ser Poder, conjunción las fuerzas y da al griterío un aspecto aparente de demanda popular.

Mas reflexionando sobre los peticionarios, se advertirá que ni los organismos con arraigo en el país, ni las entidades económicas, ni las potentes fuerzas gremiales, ni las representaciones científicas forman en ese coro voceador. Y por mucho que se esfuerzan aquellos no lograrán convencer ni al gobernante ni al pueblo de que sus demandas tienen una prístina y patriótica pureza.

Por eso, ante todas estas combinaciones fracasadas que revelan los comentarios de algún periódico, lo más prudente

es sonreír, ya que en la ironía agena se percibe con toda claridad la amargura de una desilusión que no se supo ni encubrir ni disimular.

Otro punto que viene siendo objeto de singular predilección, es el de la necesidad en que España se encuentra de ser regida por un Gobierno nacional. Este es el otro tema de moda en las columnas periodísticas y en los mentideros políticos.

No nos ocupáramos de él si no hubiésemos visto que lo acogió en su periódico el Sr. Luca de Tena. Tenemos del director de ABC un altísimo concepto y varias veces hemos glosado, con singular complacencia, sus campañas y sus iniciativas inspiradas en un hondo y recto patriotismo. La labor social por ambos realizada es meritisima y fuerzan al respeto, aún cuando les supongamos equivocados en la orientación actual, y por eso nos ha extrañado sobremanera que la idea de un Gobierno nacional hallase acogida en las columnas de tan prestigioso diario.

¿Por qué se pide un Gobierno nacional? ¿Es que España se encuentra al borde de una situación excepcional que recabe el

fin de todas las fronteras políticas? Ciertamente que no. España sigue su marcha, bordeando los peligros que el conflicto bélico siembra en todo el mundo, con el ánimo resuelto de imponer su neutralidad en todo momento y ocasión. Nada permite presagiar ni para el presente ni para el porvenir la posibilidad de un estado de excepción que obligue a ese conglomerado personal, sin afinidad de ideas, ni coincidencia de procedimientos.

Podrá decirse que es necesario tal Gobierno para dar un mayor impulso al progreso patrio. Más defecto de miopía padecerá quien tal afirme, ya que a ese Gobierno irían las mismas personas que figuran en los partidos actuales, y si se las juzga fracasadas por una actuación acorde con un programa, mayor fracaso habrían de sufrir al ajustar su actuación a patrones y sentimientos diversos.

El ejemplo de lo que sucede en Francia puede ser muy útil. Ni aun con el enemigo dentro del propio territorio y teniendo, como tienen los franceses, un tan elevado y fogoso sentido del amor patrio, pueden evitarse las discusiones políticas, las diferencias, las luchas, las críticas, los ataques y, a la postre, las crisis sucesivas y dolorosas porque vienen pasando.

¿Qué ocurriría en España sin una necesidad superior que aunase los esfuerzos de todos los partidos? No hay que pensarlo siquiera. Las consecuencias que germinarían en el desorden y en el choque de las diversas apreciaciones de la realidad, serían funestas. Y el daño quien

lo sufriría con todo rigor y sin atenuantes, sería el pueblo español.

Posibilidades son éstas tan evidentes que no nos atrevemos a creer no hayan sido previstas por el sensato colega. ABC, mejor quizá que otros muchos, puede apreciar el progreso nacional, porque sus múltiples medios informativos llegan hasta la raíz de la sociedad española. Con ello, a poco que repare en los hechos, advertirá que gracias a la política de neutralidad que sabiamente inició el Sr. Dato y al ejemplo estimulante de nuestro Monarca, la vida española evoluciona en la dirección fecunda de utilizar rectamente las fuentes de riqueza que España atesora. Y es el comercio, es la industria en sus varias y complejissimas manifestaciones, es la agricultura, es la actividad nacional toda, la que siente nobles ansias y justos deseos que va jalando y recorriendo con un progreso estudiado, reflexivo y eficiente.

El Gobierno nacional significaría el truncamiento de este progreso. Sus resultados serían principio de desdicha. Y el pueblo, que tiene un sano instinto de conservación, no acoge la idea, ni la ve con cariño, porque siente acaso que habría llegado con él la hora final de su tranquilidad y de su paz.

El Gobierno está constituido con tanta fuerza propia como podría estarlo ese soñado e improcedente Gobierno nacional. Y por si su fuerza no era suficiente, el ingreso en él de un hombre como el



Llegada de los Soberanos a Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

ilustre general Marina significa un poderoso robustecimiento. La crisis ocurrida en la cartera de Guerra, que a nadie ha sorprendido por encontrarla todo el mundo perfectamente lógica, dada la avanzada edad y el deseo de descanso del marqués de Estella, ha dado ocasión al Gobierno del Sr. Dato de elevar al bizarro general Marina al lugar que merece, y a éste de ponerle en situación de poder seguir prestando grandes servicios a la Patria.

SUPUESTO ERROR PROCESAL

La sentencia del Comité de la huelga

Escribe La Epoca de anoche:

«De antemano, al restablecimiento de las garantías constitucionales, estábamos decididos a leer cosas sorprendentes; pero, aun así, confesamos que no se nos había ocurrido el que pudiera exhumarse una teoría tan peregrina como la que anoche leímos en el *Heraldo de Madrid*.

No se necesita ser profesional de leyes, ni haber saludado un Código, para comprender el grave error del colega. El artículo 28 del Código de Justicia militar tiene incisos, y claro es que los tendrá para algo. ¿Por qué si en el 10 se dice que en los delitos de rebelión el capitán general puede aprobar la sentencia de los Consejos de guerra, cualquiera que sea la pena impuesta, va a suponerse que eso no es aplicable en las penas perpetuas?

Nunca se entendió así ese precepto; no hay un solo jurista que sostenga eso con convicción; es axioma de Derecho que donde la ley no distingue no puede distinguirse... ¡Ah! Pero se necesita crear ambiente *pro-presos*, y para eso todo es bueno.

En 1910 fué discutido el proceso Ferrer desde todos los puntos de vista; a nadie se le ocurrió decir cosa análoga, y eso que la sentencia firme había sido de muerte. Pero, ¡qué importa! Hablar de errores procesales con letras grandes atrae la atención de muchos, y así se va forjando una leyenda nueva de inquisición y de crueldad; esa leyenda misma que, expor ada más allá de los Pirineos, nos ha servido *L'Humanité*.

España en Marruecos.

El reciente viaje del general Gómez Jordana a Larache, en el que, como saben nuestros lectores, recibió el más fervoroso homenaje de todas las cabilas, que le recibieron con los mayores agasajos y muestras de alegría, así como de afecto para España y su digno representante, es una demostración plena del resultado de la excelente gestión del Alto Comisario y de la labor que España desarrolla.

Por lo mismo que todo contribuye a que nuestra nación recoja el fruto de sus sacrificios, no podía faltar alguien ajeno que vea con pena el caso.

Por ello el señor ministro de Estado ha creído conveniente la publicación de una nota oficiosa para evitar el extravío de la opinión nacional y extranjera en los asuntos de Marruecos.


Dice así la nota:

«Motiva la actitud del ministro de Estado el telegrama dirigido recientemente al *Times* por su corresponsal en Tánger.

La actitud de este señor con relación a España es bien conocida por cuantos siguen los asuntos marroquíes. No ha desaprovechado ninguna ocasión para combatir la política española en África, valiéndose de los medios que las circunstancias podían ofrecerle en cada momento. El ministro de Estado posee repetidas muestras de esa actitud; pero debe señalar como la más singular y reciente el hecho de haber impreso ha poco Mr. Harry un libro o folleto en el que, según referencias fidedignas, se ataca duramente a España y a su acción marroquí.

La obra no ha sido puesta a la venta, sino repartida entre aquellas personas o elementos a los que el autor juzgó conveniente hacerla llegar.

El agente diplomático de España en Tánger, rogó, hace más de dos meses, a Mr. Harry que le proporcionase un ejemplar para que en justa defensa se pudiera responder a sus censuras e imputaciones; pero su petición



Por S. A. R. la Serma. Señora

INFANTA DONA MARIA TERESA DE BORBÓN

Se celebrarán el martes día 23, de siete a doce, y de media en media hora, en la Iglesia de Santa María la Real de la Almudena (Cripta), Cuesta de la Vega, las misas que todos los meses manda decir LA MONARQUIA por el alma de S. A. (q. e. g. e.)

Lo que recordamos a cuantos tengan presente a la llorada Infanta en sus oraciones.

fué desatendida e igual éxito han tenido otras gestiones del Ministerio de Estado.

Mas por las noticias que han llegado y la resistencia de su autor a entregar dicha publicación, bien puede suponerse que se trata de un libelo contra nuestra nación y contra su acción en África.

En el telegrama a que antes se alude se dan por exactas especies que han sido debidamente rebatidas por el Gobierno español ante quien correspondía.

Se presenta a las tribus y jefes marroquíes que se hallan en relación amistosa con España como instrumento de una acción y propaganda contra Francia e Inglaterra y se insinúa bien claramente que algunas autoridades españolas favorecen o cierran los ojos ante esa acción y propaganda.

Demuestra la sinceridad y leal neutralidad de España, que se refleja en la zona marroquí sometida a su protectorado, huelga manifestar que por nuestras autoridades se impide todo acto atentatorio a la misma, se investiga por ellas el fundamento de toda denuncia que se formula, y repetidas pruebas tiene dadas de la eficacia de sus medidas para impedir todo acto que pueda producir, directa o indirectamente, perturbación en la zona vecina.

El Ministerio de Estado lamenta profundamente los trabajos dirigidos a sembrar la desconfianza en la opinión de países ligados a España por estrecha amistad, y no puede menos de señalar los esfuerzos de los enemigos de nuestra acción en África, que, contrariados sin duda por el éxito de la labor pacificadora que, a ejemplo de la seguida en la zona francesa por el ilustre general Lyautey, realiza España en la suya, pretenden rebajar los progresos de nuestra obra y presentar a las cabilas y jefes marroquíes afectos al Gobierno de S. A. el Jalifa como enemigos de las naciones con las que nos unen en Marruecos especiales relaciones y Convenios, y laborando contra ellas, se trata, por lo visto, de reemplazar con esa campaña deplorable la realizada hasta ahora para sostener la

resistencia de esas mismas cabilas a la política de atracción y de paz del Gobierno español y del alto comisario, que recientemente, en su viaje a través de la zona desde Tetuán a Larache, ha podido comprobar el feliz resultado de sus esfuerzos.»

El general Gómez Jordana, que incansablemente ejerce acto de presencia, siempre que puede, en los distintos territorios, apenas regresado a Tetuán ha marchado a Melilla, donde los indígenas le han hecho objeto de grandes manifestaciones de simpatía y cariño y le han expresado repetidamente su agradecimiento y elogios para España y su actuación.

El alto comisario a su vez comunica al Gobierno que le cabe completa satisfacción por el excelente estado en que he hallado la enseñanza en todas las escuelas que ha visitado.

El camino de la paz.

Hay ambiente de paz; existe un gran deseo en llegar a ella, porque los pueblos que combaten van llegando, si no han llegado ya, al límite de sus esfuerzos.

Sin embargo, aún resta que hacer a la paz, tan anhelada como necesaria, un camino quizás largo y lleno de obstáculos.

En el fondo las crisis ministeriales habidas en los distintos países, de algún tiempo a esta parte, están relacionadas con el problema de la paz, con la apreciación de su oportunidad, del modo de realizarla y de sus derivaciones.

El Socialismo aprovecha la ocasión de rehacerse de su fracaso con motivo de la guerra, y alguno de sus personajes saliente, como ocurre en Francia con Thomas, pro-

cure exteriorizar su criterio favorable a la intervención de su partido para llegar a la paz—sin indemnizaciones ni anexiones—, y quedando de paso en situación personal de ser poder en su día. Se comprende así la negativa de los socialistas a colaborar en la obra del gobierno francés, que por otra parte ve a sus diplomáticos enjuiciados—con más pasión que serenidad—en las Cámaras y anulados los generales—que apenas si pueden tomar leves iniciativas en la guerra—por quienes fanáticos de buena fe o de ocasión, sacrifican al Ejército e impiden acaso su posible victoria en aras de principios exclusivistas políticos enemigos de todo prestigio militar.

De esta suerte Francia, con su gloriosa historia, ha quedado reducida a un papel secundario y se mueve a impulsos de Inglaterra, que declara por boca de Lloyd George que no quiere ni puede hacerse la paz—por mucho tiempo que dure la guerra—sin que Francia haya libertado a sus hijos oprimidos de la dominación del yugo enemigo.

Con ello responde a la decisiva afirmación hecha por von Kuhlmann de que Alemania jamás hará la cesión de la Alsacia-Lorena.

Ante esta negativa, y enosiderando tal cesión inexcusable Francia e Inglaterra, ¿no se ve un obstáculo difícilísimo de vencer?

¿No ocurre otro tanto respecto a los territorios a que aspiran los italianos para completar su Italia *irredenta* con la cesión indu, dable de Niza y Saboya, y acaso Córcega, por los franceses?

¿El mismo provecho—que se eleva a cifras enormísimas—que obtienen como aliados y abastecedores los Estados Unidos, que al propio tiempo están en completa libertad para su hegemonía en la América Central y del Sur, no es otra grave dificultad para la paz?

Los países verdaderamente neutrales—que es el caso de España—van siendo menos cada día, pues la vorágine de la guerra absorbe mayor número de naciones, en virtud de la presión norteamericana de vez en vez.

Por ello la acción de éstas apenas si puede tener, respecto de la paz, otra demostración que la puramente platónica o la humanitaria, que constituye un título de gloria para nuestro Rey—que reconoce el mundo entero—y para esta hidalga Patria en la que reina Soberano de tan hermoso corazón.

En anhelo ferviente de la paz en la tierra, lema cristiano por excelencia, también la Santa Sede ha laborado. El estado y espíritu de algunos de los pueblos no ha considerado admisible su propuesta, que tendrá, según se anuncia, una segunda parte en el próximo consistorio que se celebrará en noviembre y en el cual el Pontífice pronunciará una alocución sobre la reciente actividad diplomática de la Santa Sede.

Por todo se ve que el camino de la paz es menos llano de lo que imaginan ciertos espíritus sencillos y que su advenimiento tan deseado puede prolongarse mucho más de lo que parece, aun sin que sea exacta la afirmación del inglés George de que hay que pensar en que la guerra puede durar todavía tres años.

Porque solo cabe admitir el dicho como ejemplo del humorismo británico.

VIENA - REPOSTERIA - CAPELLANES

Unica casa privilegiada. Fundada en 1873.



Proveedora de SS. MM. y AA. RR. los Infantes doña Isabel, doña María Teresa y D. Carlos.

En estas antiguas y acreditadas *Fábricas de Pan de Viena* se han introducido las últimas mejoras que la industria ha inventado en Europa.

Instaladas conforme aconseja la *Sanidad e Higiene*, puede su clientela y público en general visitar estas *Casas y sus Sucursales* para cerciorarse de que se emplea en la elaboración de sus productos los elementos más finos que se expend en los mejores mercados extranjeros, tanto en harinas, de los Es-

Especialidades de "Viena Repostería Capellanes,"

Chocolate «Reina Victoria».

Fabricados con los mejores cacao y azúcares y sin mezcla de harina alguna, puede asegurarse que son los más selectos, agradables y nutritivos, y así lo reconoce la distinguida clientela de «Viena Repostería Capellanes». Exportación a provincias.

Fiambres.

Los fiambres más exquisitos son los de «Viena Repostería Capellanes», mereciendo

FÁBRICAS:

Mendizábal, 34.	Teléfono 1.953
Arenal, 30.	— 1.937
Martín de los Heros, 33 y 35	— 1.953

DESPACHOS:

Preciados, 19.	Teléfono 1.958
Alarcón, 11.	— 1.868
Génova, 25.	— 1.957
Marqués de Urquijo, 19.	
San Bernardo, 88.	— 1.905
Toledo, 68.	

tados Unidos de América, como en levaduras, recibidas diariamente.

Para servir a los Despachos pan recién elaborado, desde las seis de la mañana a las siete de la tarde, cuenta con *dos magníficos automóviles*; también dispone de personal suficiente para el reparto a domicilio. No obstante, se aconseja al público compre directamente en los Despachos, pues adquirirá el género en mejores condiciones y caliente a todas horas.

En estas *Fábricas y sus Sucursales* se ex-

citarse el jamón en dulce, fabricado a diario por procedimientos exclusivos.

Pastelería y bollería.

Los pasteles, mantecados, hojaldres, bizcochos, brioches, croissants, mantecadas, pastas, ensaimadas y bollos de estas fábricas son de un gusto exquisito.

Pan de gluten.

Fabricado a diario por estas Casas, a diez céntimos panecillo y peseta veinte la caja de

penden también toda clase de artículos de *Repostería y Pastelería*, regalándose una *Cartilla de la Caja Postal de Ahorros de cinco pesetas* a toda persona que presente «tickets» de compras por valor de *cient pesetas*, así de artículos de *Pastelería* como de *Fiambres* de todas clases y pastas para té, especialidad de estas Casas.

Las diferentes clases de pan y artículos de *Repostería y Pastelería* van envueltos en papel de seda sellado, rogando al público no confunda nuestra marca con otras parecidas.

doce, es el más recomendable a los enfermos y personas débiles. Se sirve a provincias.

Meriendas para campo y viaje.

Se preparan surtidos de fiambres variados desde una peseta. Riquísimos bocadillos a 25 céntimos.

Vino gallego del Rivero y los Peares.

Estos riquísimos vinos, de elaboración exclusiva para estas Casas, se venden a 50 y 75 céntimos botella.

Notas de la Guerra

Desde nuestra anterior crónica, la lucha en el frente franco belga y en el italiano sigue en iguales condiciones y sin hechos salientes que atraigan la atención sobre estos teatros de operaciones.

Que los ingleses avanzan en cada una de las veces que lo intentan, resulta innegable, pero su adelanto rara vez supone dos kilómetros sobre una parte muy limitada de su frente y no es raro que quede reducido a menos por recuperar los alemanes algo de lo perdido en contraataques posteriores.

Afirman los británicos que su procedimiento es seguro y demuestra que sus adversarios no pueden evitarlo por estar moral y materialmente en estado de inferioridad. Niegan a su vez los germanos esta afirmación, a la que contraponen la suya de que las tropas inglesas sufren enormes pérdidas en cada ataque y que la pequeña cesión de terreno en la mayoría de los casos obedece a la táctica que se sigue para aumentar el número de bajas de los atacantes, que de este modo quedan imposibilitados para realizar cosa alguna importante.

La reiteración metódica y a veces inmediata de los ataques ingleses—que secundan en algunos casos a las tropas francesas, sobre todo cuando llevan aparejado una cierta rectificación de la línea del frente—no está de acuerdo con tal versión.

A la postre la realidad, que está por encima de todas las argucias con que se intente disfrazarla, es que los ingleses y franceses hacen cuanto pueden por avanzar y los alemanes para resistir y evitarlo sin que unos ni otros entablen ninguna batalla decisiva, porque hay que economizar vidas y municiones.

Aparte de que Alemania necesita tener fuerzas disponibles para otro objetivo que está en Rusia, y quizás no le conviene acumularlas por ahora en el frente occidental.

Los ingleses también tienen el suyo en Bélgica, pero a dos, tres kilómetros de avance por semana—y aunque fuese el doble o el triple de esas cifras—van a tardar mucho en conseguirle.

Cuando escribimos esto, sus partes nos hablan de un golpe de mano efectuado por las tropas irlandesas en Bullecourt y de lucha de artillerías en dirección de la vía férrea de Iprés a Staden.

Los franceses invocan sus éxitos en otros dos golpes de mano, uno al este de Reims y el otro en Argona, en los que destruyeron re-

fugios enemigos y cogieron varios prisioneros.

Austriacos e italianos declaran en sus comunicados oficiales haber luchado y rechazado al enemigo en el monte de San Gabriel, en Wippach y Lenzumo. En Bainsizza luchan las artillerías.

Total, nada importante, incluso, según la versión francesa, el nuevo bombardeo realizado por aviones alemanes en la región de Dunkerque.

En los Balcanes ni en Rumanía nada acusa novedad digna de mención, y de Asia pasan los días sin que se realice cosa de importancia.

Tal estado de cronicidad de la guerra, no significa que los germanos permanezcan inactivos. En realidad conservan una libertad de acción que no han podido o no han sabido imitarles sus adversarios, y obran cuando creen oportuno y en el sitio que estiman de mejor resultado.

Buena prueba de esto nos la da la reciente ocupación de las islas rusas de Oesel y Dago, que constituye por ahora la nota sensacional de la campaña.

Fuerzas alemanas, que no llegan a dos divisiones, desembarcaron en las citadas dos islas bajo la protección de los cañones de su escuadra y previa la destrucción de las baterías rusas, que resultaron poco eficaces, mal servidas y apenas defendidas, porque la moral del ejército ruso es cada día peor.

Una vez en tierra las tropas germanas dominan rápidamente el territorio y han tomado posesión de Arensburg, capital de la isla de Oesel, siguiendo su sistema de no dar tiempo al enemigo a rehacerse.

Según las noticias rusas, la escuadra alemana que protegió el desembarco se componía de ocho dreadnoughts, doce cruceros ligeros, cuatro torpederos y treinta dragaminas.

Los alemanes declaran que no tuvieron baja alguna en sus unidades navales, dato que por sí solo avalora la defensa rusa.

Como consecuencia de esta victoria alemana, los germanos adquieren una gran libertad de acción en el golfo de Riga y pueden amenazar el flanco derecho de las fuerzas rusas que, mejor o peor, aun se sostienen al nordeste de Riga.

Además con la pérdida de esas islas quedan sin base los submarinos rusos y amenazados para en plazo corto Reval y ulteriormente Petrogrado.

Si el lamentable hecho no sirve para que se rehaga el espíritu ruso, habrá que convencerse de que este pueblo, en su embriaguez republicana-socialista y anárquica, ha perdido

por completo el instinto de conservación. El despertar puede ser muy duro si como es factible llegaran los alemanes a imponer la ley en la capital de Rusia.

La gravedad de la situación nos la demuestra el telegrama dirigido por Kerenski al general ruso que manda el frente Norte. Dice así:

«Diga a la flota del Báltico que ha llegado la terrible hora decisiva. Rusia espera para su salvación un hecho heroico de la Marina.

«Yo, generalísimo, exijo, tanto del mando como de los subordinados, que se sacrifiquen.»

«Responderá la moral de la escuadra rusa a esta orden? Le permitirán cumplirla su situación material?»

Es dudoso, pero Kerenski comprende su absoluta necesidad por ser el único medio, la remota esperanza, de que el pueblo se dé cuenta del peligro y llegue al convencimiento de que antes que las luchas y teorías políticas ha menester defender la Patria.

Carnet palaciego.

Viaje del infante Don Fernando.

A la fiesta que el domingo próximo se celebrará en Valladolid en honor de la Virgen, y para la que fué invitado por el alcalde de dicha ciudad S.M. el Rey, concurrirá en nombre del Monarca S.A.R. el Infante D. Fernando, que irá acompañado del ministro de Gracia y Justicia.

Otras notas.

El Monarca recibió el martes en audiencia al vicealmirante D. Augusto Miranda, comandante general del Apostadero de Cádiz.

También estuvo a cumplimentar al Rey el alcalde de Madrid.

Por ser día de los cumpleaños de la Infanta Isabel, hija de la malograda Infanta D.^a Mercedes, vistieron de media gala los alabarderos.

S.M. el Rey ha dispuesto que la Corte vista siete días de luto riguroso y siete de alivio, con motivo del fallecimiento del duque Felipe de Wurtemberg, primo de la Reina doña Cristina.

El próximo día 23 marchará S.M. el Rey a Vitoria para imponer la insignia de la cruz de Beneficencia, que se le concedió a petición de los alcaldes de España, en el estandarte del regimiento de caballería de cazadores de Alfonso XIII.

Es probable que acompañe al Soberano, S.M. la Reina D.^a Vitoria.

Banco de España.

Domiciliación de Obligaciones de la Compañía de los Caminos de Hierro del Norte de España.

El Banco de España llama la atención acerca del anuncio que, con fecha 13 del actual, ha publicado la Compañía de los Caminos de Hierro del Norte de España, invitando a los tenedores de las Obligaciones que cita a su domiciliación en España, en los términos que menciona y con el abono de una prima de cuatro pesetas, por cada título antiguo que se presente al canje; siempre que esto se haga antes del día 1.^o de diciembre próximo.

En su consecuencia, las personas que tengan depositadas en las Cajas del Banco o entregadas en garantía de operaciones con el mismo, Obligaciones de esta clase y que acepten la domiciliación de ellas en España, a que se les invita, deberán solicitar del Banco, por escrito, que las presente al canje; en el concepto de que la prima de cuatro pesetas es solo firma hasta el 1.^o de diciembre próximo, y en la inteligencia de que el Banco sólo llevará a la domiciliación los títulos pertenecientes a las personas que soliciten por escrito esta operación.

Madrid, 16 de octubre de 1917.—El Secretario general, O. BLANCO-RECIO.

Vida mundana.

En la iglesia de San Manuel y San Benito se celebró el lunes el enlace de la encantadora señorita Maria Teresa Milans del Bosch, hija del teniente general del mismo apellido, con el capitán de artillería D. José Martínez Valero, sobrino del presidente del Consejo, Sr. Dato.

Bendijo la unión el señor obispo de Madrid-Alcalá, siendo apadrinados los novios por la señora de Milans del Bosch y el presidente del Consejo.

Entre la distinguida concurrencia que asistió a la ceremonia figuraban: la señora y señoritas de Dato, y señores de Espinosa de los Monteros, Aldama, Milans del Bosch (don Jaime), Ducasi y Valero.

Los recién casados salieron para El Escorial, desde donde se trasladarán a Zaragoza y Barcelona.

FUNDADA EN 1879

Compañía Vinícola del Norte de España

MARCA REGISTRADA

C.V.N.E.

BILBAO, HARO.

RIOJA CLARETE :: RIOJA BLANCO

RIOJA ESPUMOSO (Champán).

DISTINCIONES

- Amberes, 1885... Dos medallas de plata.
- Barcelona, 1888... Medalla de Oro.
- Londres, 1889... Diploma de mérito extraordinario.
- París, 1889... Medalla de Oro.
- Amberes, 1894... Gran Prix.
- Bruselas, 1897... Hors Concours. (J. A. Rochelt, Director-Miembro del Jurado.)
- Burdeos, 1895... Hors Concours. (J. A. Rochelt, Director-Miembro del Jurado.)
- París, 1900... Gran Prix.

UN GRAN MINISTRO DE LA GUERRA



La justa popularidad que goza el ilustre general Marina nos releva de entrar en detalles biográficos de este brillante soldado, que tan grandes servicios lleva prestados a su Patria. Resumiendo su gloriosa historia, diremos que en la guerra carlista y en las campañas de Filipinas como oficial y jefe del arma de Infantería, supo hacerse un nombre por su valor y dotes de mando, confirmado y aumentado con mayor esfera de acción como general en Cuba y en África. Reciente su actuación en Melilla y luego de Alto comisario y general en jefe, no ha menester insistir sobre esto, aunque sí hemos de consignar que su prestigio personal es grande y efectivo entre los mismos moros que contra él lucharon y son amigos de España y admiradores de nuestro general. Sus conocimientos militares, su madurez de pensamiento y su amor a España y al Ejército son prendas seguras y garantía de la labor a realizar en el Ministerio de la Guerra. Apenas nuestro querido director tuvo noticia del nombramiento del general Marina para la cartera de Guerra, le dirigió el siguiente telefonema: «José Marino, Capitán general, Barcelona. Cuantos redactan «La Monarquía», que sólo tienen por lema amor a la Patria y lealtad al Rey, enteranse con singular alegría sea usted quien póngase frente asuntos militares Nación. Felicitámosle con cariño y respeto. Varela, director de «La Monarquía».

San Sebastián y los Reyes.

La bellísima capital donostiarra ha despedido a los Soberanos con enorme entusiasmo. Durante la estancia de los Reyes Don Alfonso y Doña Victoria, San Sebastián ha tenido su máximo esplendor. Hay siempre una multitud que gusta de permanecer en la encantadora ciudad veraniega durante la estancia regia. Y es que la presencia de los Soberanos, como la de S. M. la Reina Doña María Cristina—que aún prolongará algunos días su retiro en Miramar—, atrae a cuantos sitios concurren la atención general y entusiasta. Las tardes del Hipódromo donostiarra, los teatros a que Sus Majestades solían concurrir—el del Gran Casino, entre ellos—, cobraban con la asistencia de las reales personas su fisonomía más ani-

mada. De ahí que al abandonar los Reyes el Palacio de Miramar, San Sebastián entero acuda a despedirlos y a testimoniarles su adhesión inquebrantable y su cariño de siempre. Este año, semejantes demostraciones de respeto y afecto fueron más vivas, más ruidosas que nunca. Memorables serán los días en que Sus Majestades los Reyes y la Reina Doña Cristina entraron en San Sebastián, y la despedida tributada a los Soberanos el pasado domingo, será igualmente inolvidable. Fué un día de emoción, de entusiasmo y de sentimiento a un tiempo, para el pueblo de San Sebastián, según nos informa el telegrama que reproducimos a continuación:

Salida de San Sebastián.

«En tren especial salieron esta noche los Reyes Don Alfonso y Doña Victoria, acompañados de sus hijos. La Reina Doña Cristina permanecerá aquí algún tiempo. A las siete de la tarde se echaron a la

cale varias bandas de música, que recorrieron la población, situándose después en distintos puntos del trayecto que había de cruzar la familia Real al dirigirse a la estación. El alcalde y 16 concejales, incluso los socialistas, subieron a Palacio a complimentar por última vez en la presente jornada a los Soberanos.

Los Reyes dijeron a la primera autoridad local que se marchaban con gran sentimiento de esta capital, honra de España, y que se consideraban vecinos de la ciudad.

El alcalde dió las gracias a los augustos Monarcas por la distinción hecha a San Sebastián, en su persona, nombrándole gentilhombre de cámara, y díjoles que esta ciudad siempre considerará a los Reyes como sus más decididos protectores.

Precedidos del Ayuntamiento y de sus maceros, se dirigieron los Reyes a la estación en carruajes, escoltados por el escuadrón de la Escolta Real.

Todo el larguísimo trayecto, hasta la estación, fueron aclamadísimos los Monarcas por el numeroso gentío que le ocupaba.

En la estación apenas si podía darse un paso, dada la enorme concurrencia que en ella se encontraba.

Los vivas a los Reyes se sucedían incesantemente; la Reina se mostraba conmovida de la afectuosa manifestación que se les dispensaba, y en la que han tomado parte todas las clases sociales.

El Rey revistió la compañía del regimiento de Sicilia, que le rindió los honores, y habló con las autoridades y personas distinguidas que se le acercaron.

Su Majestad a Reina Cristina regresó a Palacio entre grandes ovaciones del público.

La llegada a Madrid.

Desde las nueve y media de la mañana del lunes empezaron a acudir a la estación del Norte representaciones de la política, la milicia y la aristocracia para esperar la llegada de los Reyes.

En los andenes se hallaban S. A. R. la Infanta doña Isabel, el Infante D. Fernando, los obispos de Sión y Madrid-Alcalá, el Gobierno en pleno con su presidente, el capitán general, conde del Serrallo; los gobernadores civil y militar, el presidente de la Diputación provincial, el alcalde de Madrid y el director general de Seguridad.

Con las autoridades se encontraban los presidentes del Senado y del Congreso, los ex-presidentes del Consejo, señores conde de Romanones y marqués de Alhucemas; los ex-ministros Sres. Alba, Cobian, La Cierva, Rodríguez Alvarado, Navarro Reverter y Almodóvar del Valle; el ex presidente del Congreso, Sr. González Besada; los generales Weyler, Ochoa, Orozco, Arizón, Silvestre, Luque, Aznar, Contreras, Ayala, Santiago, Ampudia, Agar, Ugarte, Anaya, Pinto, Fernández Llanos, Auñón, Viniestra y marqués de Pidal.

También acudieron los Sres. Ortuño, Ordóñez, Ortega Morajón, Rolland, Valdeiglesias, Grijalba, Heredia, Ciudad Auriolles, Garnica, Sánchez Dalb, Recasens, Canido, Poggio, Crespo, condes de Cerrajería, Albiz y San

Luis, marqueses de Hoyos, Pinofiel, Alonso Martínez, Santa Cruz, Viana, Figueroa, Vivel, Mesa de Asta, Martorell y Salobral.

De damas asistieron las condesas de Romanones y Aguilar de Inestrillas, marquesas de Mesa de Asta y de Hoyos y señoritas de Loygorry, Bertrán de Lis, Carvajal y Silva.

A las diez y doce minutos entró en agujas el tren especial que conducía a S. S. M. M. y augustos hijos, acompañados de la duquesa de San Carlos, marquesa de Salamanca, generales Huerta y Carranza, coronel Querol y los Sres. Loriga y Torres.

Una compañía, con bandera y música, del regimiento de León, rindió los honores de ordenanza, y a los acordes de la Marcha Real descendieron los Soberanos del coche, haciéndoseles un recibimiento entusiasta.

El Monarca saludó a todos los concurrentes y cruzó breves frases con el conde de Romanones, el marqués de Alhucemas y el señor La Cierva. Acto seguido los Reyes montaron en automóvil y se dirigieron a Palacio.

Una gran Cruz al Sr. La Cierva.

Queriendo la Junta Central del Tiro Nacional premiar la labor del Sr. La Cierva en pro de la patriótica institución, solicitó una distinción para el ilustre ex ministro, y Su Majestad el Rey le ha concedido la gran Cruz del Mérito Militar, con distintivo blanco.

El Soberano y el Gobierno han tenido en cuenta la perseverante y eficaz labor que en la Junta provincial del Tiro Nacional viene realizando el Sr. La Cierva. Reciente está el brillante éxito obtenido en el concurso celebrado en el campo de la Moncloa; certarpen cuyas innovaciones han sido tan bien acogidas ya en provincias; en Santander, últimamente, ha sido aplicado su reglamento.

La merecida distinción concedida al señor La Cierva ha sido muy bien recibida en los círculos militares.

Sánchez Guerra juzgado por Besada.

Cierta parte de la prensa ha hablado estos días de la supuesta actitud del Sr. González Besada respecto al ministro de la Gobernación, y algún periódico, extremando la suposición, llegó a decir que el Sr. Besada condenaba duramente la conducta ministerial del Sr. Sánchez Guerra.

Semejante aserto carece de fundamento. El propio Sr. González Besada ha dicho, rectificando la absurda especie:

«Sánchez Guerra es un gran ministro de la Gobernación. Acaso el mejor que ha tenido el partido conservador, y, sin duda, insustituible en la actualidad. Cuanto se viene diciendo no puede suceder. Mientras los conservadores sigamos en el poder, él debe ser, y será, ministro de la Gobernación.»

Después de estas palabras, va a ser difícil para nadie la divulgación de otro «bulo» de la misma índole.

EL JUBILO DE LA RECONQUISTA



En las localidades reconquistadas por los ingleses en el frente occidental los soldados comparten con sus habitantes la vida familiar. Alegría de la reconquista; alborozo entusiasta de volver a ocupar un pedazo de tierra de la Patria que ha estado en manos extrañas durante algún tiempo. El sentimiento patrio, junta fraternamente a estos soldados y a estos habitantes. Es una página encantadora, firmada por Matania, de ingenua y risueña poesía, en la que una anciana y unos niños ponen una nota de dulcedumbre. La visión de la guerra está ausente; los rostros de los buenos soldados ingleses respiran serenidad y júbilo y los niños se muestran confiados... ¿Podrán ya dormir tranquilos todas las noches, o volverán a despertarse, asustados, al ruido brutal de los cañones, que profana las cunas?

El nuevo embajador de Francia.

Jubilado a su instancia el que era embajador de la República francesa, M. Geoffray, ha sido designado para sustituirle M. Thierry.

El nuevo embajador es persona de sólida reputación y a cuyo talento se ha confiado la intervención de muchos problemas de interés para Francia, incluso como uno de los representantes de su país—si no recordamos mal—en la conferencia interaliada.

Abogado de nota y diputado desde 1898, si ha logrado destacarse en la política también se ha mostrado como un competente financiero. En este concepto ha ocupado en la Cámara el puesto de vicepresidente de la Comisión de Aduanas, que desempeñó muy acertadamente, y más tarde el de presidente de la Comisión de presupuestos.

En méritos de esto fué luego ministro—subsecretario de Estado—de Abastecimientos



Mr. M. Thierry, nuevo embajador de Francia en España.

durante el gabinete Viviani, y se le confió la cartera de Hacienda en el ministerio Ribot.

A M. Thierry se debe la preparación del actual presupuesto francés que ha hecho suyo M. Klotz.

Uno de los cometidos confiados a M. Thierry fué la reglamentación del cambio con Suiza y no siendo—como no es—diplomático a este aspecto de su personalidad se debe principalmente su nombramiento de embajador en España, que aparece en el «Boletín Oficial» a título temporal o sea a modo de comisión que le permite seguir siendo diputado.

Por propia declaración, uno de los primeros cuidados de M. Thierry será el «esforzarse en restablecer los cambios normales entre España y Francia».

Acaso sea el principal y dé por terminada su misión temporal tan pronto como logre esos propósitos, que hemos de suponer que no han de entorpecer el valor de nuestra unidad monetaria, ni tratar vuelva un estado de cosas ni una depreciación que tantos y continuos perjuicios causó a nuestro país durante muchos años, incluso en plena paz.

Por nuestra parte saludamos, con el respeto afectuoso que merece el Representante de una nación amiga, al nuevo embajador y deseamos que su gestión sea armónica con los mutuos intereses y prosperidad de los dos países, para que el día que regrese a su Patria deje en la nuestra el más grato recuerdo y lleve a la suya el mismo sentimiento halagüeño de su estancia en España.

LOS SUCESOS DE AGOSTO

Campaña inadmisible.

Apenas hace dos meses desde aquella semana de agosto en la que culminó en huelga revolucionaria—según propia confesión de los procesados en la causa seguida y ante el Consejo de Guerra—la ferroviaria iniciada el día tres del mismo mes, y no terminada en Asturias hasta los primeros días del corriente octubre.

Todavía no han podido borrarse de la imaginación de quienes los presenciaron los luctuosos sucesos ocurridos reiteradamente en Cataluña y Valencia, antes y entonces, que acreditaron de hábiles y enérgicos al reprimirlos al ilustre general Marina—nuevo Ministro de la Guerra—y al veterano general D. Antonio Tovar, ni los de Madrid, Bilbao, Zaragoza y tantas otras poblaciones, para no nombrar más, en las que hizo su aparición el pavoroso hecho de un movimiento calificable políticamente, perjudicial y antipatriótico, sembrador de odios y anarquías en los momentos en que España necesita de la amorosa unión de todos sus hijos para sobrellevar las dificultades que irremediable-

mente crea a todos los pueblos, por muy neutrales que sean, la luz a mundial.

Los restos de los que sucumbieron en cumplimiento de su deber sacrificando sus vidas en insuperable ofrenda a su Patria, casi no han tenido tiempo de perder su calor vital, como el de los mismos que mal aconsejados y empujados por voluntades ajenas fueron víctimas de su propia exaltación.

España entera sufre aun de presente, y la ocurrirá igual durante un futuro muy largo, el enorme trastorno que en todos los ramos ha producido el fracasado intento revolucionario, del cual ha sido residuo nada grato la situación creada por los mineros y ferroviarios de Asturias privando de cosa tan necesaria como el carbón al resto de la Nación, con el propósito de paralizar todas las industrias y el movimiento de trenes, privando de paso a las ciudades más importantes del gas necesario para el alumbrado y para usos industriales y domésticos.

Sólo la energía y acierto del Gobierno del Sr. Dato, al que en todos los casos ha prestado su leal e incansable cooperación el Ejército soportando fatigas y sacrificios que el país entero aprecia en lo que valen—y repetidas muestras se viene dando de ello en todas partes—han podido dominar el criminal propósito; pero, aunque se prescinda de otros crímenes y nos concentremos puramente al económico, son bien notorios los males causados que se traducen en buen número de millones de pesetas perdidas por la producción, la industria, el comercio, los ferrocarriles y el Estado forzado a realizar gastos extraordinarios por el traslado de fuerzas; males a los que hay que aumentar el gran número de jornales dejados de percibir por los obreros, en estos tiempos de general carestía, que así han visto aumentada su penuria en ocasión que crecían los precios de las subsistencias como consecuencia misma del trastorno anexo al intento revolucionario.

Muchas y muy meditadas medidas de Gobierno son menester para ir remediando los daños causados y no ha de ser empresa leve su remedio. No obstante, con fines políticos que no cabe alabar, se procura desfigurar los hechos y darlos al olvido con sus funestas consecuencias.

Cuando aun existen casos *subjudice* cuya gravedad no está legalmente avaluada como es necesario y debe hacerse para que tenga la debida sanción penal, ya se inician algaradas periodísticas pidiendo la amnistía, petición que hoy nada justifica y que a todas luces está fuera de tiempo y sazón.

El caso del ex catedrático Besteiro, confeso del tono revolucionario que imprimió a la huelga general, realizada en absoluto fuera de los preceptos de la ley, se quiere presentar con caracteres parecidos a otro de triste recordación muy manoseado en campañas antiespañolas realizadas en el extranjero para presentar a España como país donde las ideas hallan siempre el valladar de un Torquemada.

da y en el que se someten a sus propagandistas a procedimientos no usuales.

La falsedad y el sectarismo rojo han fabricado leyendas injustas y perjudiciales, que por ningún concepto ni motivo hay razón para que ahora surjan. Las leyes se cumplen en su espíritu y letra, pues para algo existen, y en España, como en todos los países del mundo, sean repúblicas o monarquías, declara el estado de guerra precisamente para que sean los tribunales militares los que intervengan en el castigo de cuantos actúan en la rebelión, imponiéndolo con rapidez.

Ningún político español ignora esto—ni dejaría de aplicarlo en su caso—, siendo, por lo tanto, inadmisibles que haya alguno, poco escrupuloso, que se disponga a esgrimir el asunto de la amnistía como arma electoral.

En los momentos actuales, hemos de decir que nos parece eso inconveniente y que juzgamos reprochable tal proceder.

La amnistía implica olvido absoluto de todo y requiere tiempo. Aunque algunos no quieran ver su diferencia, no es lo mismo amnistía que impunidad, y ahora este sería su concepto.

Estense a las resultas los que deban y guardense otros de aumentar los males de España con campañas de agitación interesadas, como ardid electoral.

Y no dudamos en hablar así, porque nuestros propios sentimientos no son ni pueden ser de rencor para nadie, y por ello no nos oponemos—antes al contrario—a la campaña que en su día se haga, serena y noblemente, para conseguir el perdón de quienes han incurrido en los rigores de la ley.

Lo repetimos, pedir ahora esto, cuando aún están recientes los dolores producidos por los culpables y sangrando las heridas sufridas por España, resulta un sarcasmo.

Y la campaña en este sentido inadmisibles.

RETRIFICANDO UNA ESPECIE INSIDIOSA

El señor Sánchez Guerra y la disolución de Cortes.

Ningún político en la actualidad atrae más la atención pública que el ministro de la Gobernación. Sus medidas acertadas, su previsión, sus altas dotes de gobernante, salvaron a España de la anarquía y de la ruina. Todos los monárquicos y los patriotas le debemos gratitud. Su gallardía, su serenidad y su valor cívico fueron el dique poderoso contra el que se estrellaron las audacias insensatas de unos revolucionarios sin escrúpulos.

Tal vez por esto surgen en la parte opuesta los adversarios encubiertos, apelando a la intriga, a la insidia y a la calumnia para ver de producir un efecto en la composición del Gabinete. No se perdona momento, ni se ol-

vida detalle. La interpretación de las palabras se falsea, los hechos se derivan y la atmósfera crece fomentada viciosamente.

Pero contra el Sr. Sánchez Guerra nada valen estas artimañas. Con muy pocas palabras restablece siempre la verdad y ataja a la insidia veloz, acabando con la intriga. No hace muchos días, en su conversación con los periodistas, detuvo uno de esos manejos con esta brevísima y sustancial declaración:

«Se afirma que vengo yo pugnando con vivas ansias por el inmediato decreto de disolución de Cortes, y se me presenta solitario y aislado (que esto parece que interesa y urge mucho), en contraicción, al pro-urarlo, con ilustres amigos y correligionarios, con quienes en recientes y gratas conversaciones me he encontrado en absoluta conformidad de criterio.»

Tal afirmación es contraria, no sólo a la verdad, sino a la contante apreciación, que he expuesto reiteradamente, de la compleja realidad política que el Gobierno tiene delante, y que por el cargo que ejerzo tengo yo, tanto como quien más, obligación de conocer, medir, desentrañar, juzgar y exponer. Acostumbro a cumplir mis deberes.»

Estas palabras son clarísimas. Revelan que los fracasados en sus intentos de convulsionarlo todo aspiran a todo trance a aislar al Sr. Sánchez Guerra para que caiga eliminado del Gobierno. Por muy oculto que lleven su pensamiento es tal el interés que des cubren contra el ministro victorioso y salvador del orden, que la intención se adivina y la finalidad se presiente.

Mas no conseguiran nada con semejante modo de proceder. Todos los monárquicos, todos los amantes del orden sabemos bien el mérito indiscutible y valioso del Sr. Sánchez Guerra y opondremos constantemente nuestra acción a semejantes propósitos de perturbación.

La tranquilidad de la Nación y la buena custodia del Trono tienen en el Sr. Sánchez Guerra su más firme defensor, y cuantos rumoreen hoy sobre su nombre no dejarán de descubrir sino su afinidad con los patricidas que intentaron la ruina de España con la pasada huelga revolucionaria. Y frente a ellos estaremos siempre todos los leales al Trono por deber y por convicción.

LUCHA SIN TREGUA

Con este título ha publicado D. Gustavo Morales un interesantísimo libro de narraciones novelescas sobre la vida y la muerte.

Don Gustavo Morales, notable escritor, lleva dadas a la publicidad diversas obras de amenidad y arte. Es novelista y cuentista de nota.

Hoy hacemos a nuestros lectores el regalo de unas páginas de *Lucha sin tregua*, seguros de que han de saborearlas con deleite.

«Inutilizado Justo para proseguir la campaña a consecuencia de la herida que recibió en la pierna, se dirigió a San Sebastián, donde a la sazón residía numerosa colonia francesa que, por una u otra causa, allí había buscado seguridad y reposo, mientras la Francia se despedazaba con los furores de la guerra civil.

Allí encontró a su antiguo amigo el aristocrático parisién, que, al empezar la guerra, para evitarse los disgustos y sabores de la vida militar, logró darse de baja como enfermo; allí encontró al magnífico banquero propietario de las casas de la avenida Parmentier, que, siendo alemán domiciliado en Francia, no aguardó a ser expulsado, ni quiso tomar partido por su tierra natal, a reserva de participar beneficios en contratos de suministros para ambos ejércitos, verdadera neutralidad de comerciante; y como nuevas relaciones, un celeberrimo doctor miembro del Instituto, sabio profundo y matemático sublime, y un buen señor vizcaíno, canónigo de Vitoria, que, por recomendaciones de una familia legitimista francesa, servía de cicerone al banquero.

La costumbre de habitar en el mismo hotel y el comer en el mismo salón; el desocupamiento continuo en una pequeña ciudad, hizo que los mencionados sujetos formasen diaria tertulia, bien en el Boulevard, bien en la Zurriola; tertulia elástica, ensanchada a veces con nuevos agregados, y reducida no pocas, cuando el parisién y el banquero se lanzaban en expediciones en compañía del bello sexo, lo que acontecía con lamentable frecuencia.

La mayor cortesía, la más exquisita benevolencia para todas las opiniones, reinaba en aquella pequeña tertulia de gentes distinguidas; que sucede con el trato social algo semejante a lo que acontece cuando las nubes tocan la tierra y la niebla corre sus velos: se apagan los

BÉLGICA Y LOS SOLDADOS DEL KAISER



Traslado de la población civil en las localidades belgas, ocupadas por las tropas alemanas, a los puntos de concentración. Exodo triste de un pueblo invadido y destrozado por las huestes germánicas. Bélgica, la laboriosa, la fecunda, la ciudad feliz, ha pasado por todas las amarguras, bajo el dominio del invasor. No es una de las menores esta de abandonar para siempre sus hogares el pueblo y ser conducido a donde quieran los soldados del Kaiser, a donde el pueblo no podrá reconstruir sus hogares felizmente. El lápiz de Matania ha puesto en estas delicadas mujeres belgas toda la estoica tristeza, toda la altiva melancolía que produce en las almas fuertes el atropello y la sinrazón. Jamás desaparecerá esta huella de horror que ha impreso en Bélgica el pueblo alemán. La Historia, al reseñar las vergüenzas de nuestro siglo, no podrá menos de consagrar una página emocionada, de piedad y de ternura para Bélgica, para esta pobre Cordelia que en la contienda europea sufre los rigores y las crueldades de otro rey Lear.

tonos vivos del color, se dulcifican las líneas, desaparecen los contornos; pero, ¡ay!, se pierden los horizontes. No dejaban de promoverse discusiones acerca de puntos diferentes de moral, de filosofía, de política, y Justo, después de oír los argumentos del cura vizcaíno, cortados al patrón carlista y ultramontano, las críticas escépticas del vizconde, las observaciones superficiales del banquero, israelita vergonzante y acomodaticio, las lucubraciones del doctor, positivista a lo Littré, que nada admitía que no estuviese comprobado por la observación y la experiencia, y que, a deshora, terciaba en todos sus asuntos, elevados o vulgares, intercalando palabras híbridas, como *fi-sico-psíquico, dinámica y biología social*, sin olvidar en todo caso las de *darwinismo, proceso orgánico, evolución, heterogeneidad, determinismo* y otras mil, vinieran o no a cuento; después de escucharlos a todos, Justo deducía que todas las reglas de conducta, todos los actos de la vida, eran verdad o mentira, justo o injusto, moral o reoquante, según la manera de plantear el problema, según el punto de vista desde donde se mirase el asunto.

Llegó su benevolencia y tolerancia a tal extremo, se manifestó tan bonachón y cachazudo, que supo recibir sin protesta las bromas del banquero, que le alabó el procedimiento empleado para captarse las simpatías de Marión, y, más que nada, la forma de jubilarlas cuando llega el fastidio, con dote y algún pariente por marido; asimismo se dejó elogiar irónicamente su patriótica cojera por el vizconde: dió dinero al vizcaíno para no sé qué hermandad o convento, y se dejó leer por el doctor el *Catecismo positivista*, de Augusto Comte.

Llegó a ser el compañero inimitable de todas las expediciones, iba adonde le querían llevar, y hasta el vizconde y el banquero consiguieron atraerle a las suyas especiales, a que no asistían el doctor y el canónigo, salvada que no huelga a nuestro entender, si bien no les servía de abono en su hoja de servicios, por estar retirados por los años. Visitó los caseríos guipuzcoanos, adornados de parras frondosas que extienden los retorcidos sarmientos por la fachada, festoneando con orlas de verdes pámpanos puertas y ventanas. Bebió la fresca sidra a la sombra de los castaños, con femeniles compañeras; surcó el río Urumea en alegre barca, a impulso de los fuertes brazos de los remeros vascos. Todo lo pudo hacer, y todo lo hizo, menos desarrugar la raya vertical que cortaba su entrecejo; reír como todos los demás reían, alegrarse y gozar como ellos gozaban.

—Si quieres olvidar las horas—le dijo el vizconde un día—yo te presentaré a una amiga; y si tiene el raro capricho de que le seas agradable, seguramente te divertirás.

La aventurera tenía veinticinco años verdad; era elegante hasta la extravagancia; alta, delgada, morena; sus trajes llamaban la atención por lo ceñidos, lar-

gos de talle, faldas tableadas, y eran casi siempre negros, siempre oscuros: los sombreros, grandes fieltros de pelo largo y plumas inacabables, alguna de ellas roja; no acostumbraba a mirar a nadie; pero la irritaba que no la mirasen todos, y más aún todas. Precisamente Justo era uno de los pocos que no se fijaban en ella, viéndola pasar a su lado con absoluta indiferencia, y mortificada ella en su amor propio se propuso agradar a Justo. Tuvieron unas relaciones de ocho días, al cabo de los cuales el mayor placer de ambos fué separarse, y así lo hicieron.

—No sé cómo estáis más de cinco minutos al lado de esas mujeres—le dijo Justo al vizconde cuando le preguntó por qué había roto las amistades.

—No te extrañes—le replicó éste—; hay que degradarse poco a poco, y desde niño, para saborear los vicios; todo es cuestión de costumbre; practica el culto, cumple los preceptos, y concluirás por ser un devoto; así sucede en todas las cosas.

Dos meses no habían transcurrido desde la llegada de Justo a San Sebastián, y no sabiendo resistir el hastío, buscaba los momentos propicios para sustraerse a la compañía de los amigos, haciendo solitarias expediciones hasta divisar los valles navarros, internándose en Guipúzcoa hasta Tolosa, o siguiendo el camino de la costa. Frecuentemente tomaba una barca para atravesar el brazo de mar que separa el puerto del islote de Santa Clara, donde se asienta el faro, y pasaba las tardes echado en el césped, viendo el declinar y la puesta del sol, y los cambios de formas y matices de las nubes; oyendo el fragor monótono de las olas que a estrellarse venían en los gigantes peñascos de la isla o en los del monte Urgull; observando las estrellas cómo se destacaban en el azul oscuro y profundo del firmamento; abismándose en la duda invencible de todo; sintiendo en su corazón la inmensa pesadumbre del pesimismo.

Encontrándose solo, daba rienda suelta a sus pensamientos, que se traducían en palabras, en discursos recogidos en las cavidades de las rocas, que, al repercutirlos, los enviaban a confundirse con el rumor de las olas.

—¡Oh naturaleza, que envuelves con tu atmósfera el azul planeta, que cubres los descompuestos organismos con verde túnica, que diluyes en tu océano tantas amarguras! ¿Por qué no me prestas tus gasas azules para embellecer mi pensamiento triste, tu tierra para sepultarme diluyes mis dolores, mis penas, en las aguas todas de tus mares?

Si nos elevamos para buscar la felicidad al conocimiento, siquiera aparente, de los fenómenos en esta escala de Jacob que subimos animados de ideales esperanzas, a cada uno de los peldaños que hemos ganado, crecen y se multiplican los deseos prodigiosamente: el vértigo nos domina; entonces descendemos, bajamos a la tierra, nos hundimos en lo profundo, limitamos deseos y deseos, su-

primimos, una tras otra, las esperanzas, las ilusiones, los sueños... siempre queda la totalidad de lo no alcanzado, de lo que se concibe y no se realiza, para torcer nuestra dicha, para amargar nuestra existencia. Si el organismo vive, si el pensamiento le anima, si la idea enciende su lámpara en nuestro cerebro, es para enseñarnos nuestra miseria, nuestro dolor, nuestra pequeñez; ser y sufrir son equivalentes a nuestra pobre razón, y el placer sólo como negación del dolor puede considerarse de una manera positiva, si algo positivo cabe en las humanas investigaciones. Y cuando llegamos a preguntar a la esfinge: «¿Por qué existo? ¿Qué razón hay para el dolor? ¿Pudo crearme el acaso? ¿Puedo ser criatura de algún obrero maravillosamente dotado de facultades?», no recibimos respuesta, e inclinamos la cabeza en el pecho, y lloramos, porque somos malditos sin haber pecado.

Este espíritu triste y desesperado informa las religiones, de aquí nace el misticismo que conduce al éxtasis, a la pérdida de las facultades mentales en la contemplación de lo incomprensible, que coopera a la obra de destrucción y venganza por culpas no cometidas. Ya viene el carro de Siva, el dios de la muerte, el que necesita destruir para crear: arrojaos al suelo; las pesadas ruedas van a pasar sobre vuestros cuerpos; os magullarán las carnes, os quebrantarán los huesos hasta que se hagan trizas; se aplastará la villana forma, que es vida, y piensa, y ha sido creada por los dioses para luchar, sufrir, y luego convertirse en podredumbre.

GUSTAVO MORALES.

TEATROS

INFANTA ISABEL

La campaña que viene realizando Rosario Pino en el Infanta Isabel constituye para la eminente actriz un gran triunfo. El público que llena tarde y noche el teatro, admira el arte insuperable y la exquisita elegancia de la señora Pino.

Dentro de pocos días dará sus últimas funciones por tener que atender a compromisos de provincias.

Madrid entero desea vivamente el poder aplaudir pronto en este u otro teatro a la genial creadora del teatro benaventiano.

LARA

Eduardo Haro y Joaquín Aznar, dos notables escritores y dos amigos queridos han escrito con la gracia peculiar en ellos y el arte que les es familiar un juguete cómico en tres actos, aplaudidísimo la noche del estreno y aún más calurosamente en las sucesivas representaciones.

El marido ideal, espontánea de gracia, rica en tipos, perfectamente dialogada, es obra que divertirá mucho al público de provincias. Cierta parte de la crítica madrileña ha culpado de origen francés a *El marido ideal*; apreciación absolutamente equivocada.

Aznar y Haro son incapaces de meterse en cercado ajeno para cometer el más ligero hurto. Lo que sucede es que *El mari-*

do ideal, por su índole, por su traza, les ha salido a los queridos camaradas un poco francés, por la misma razón que otra obra podrá resultarles un poco rusa. Cuestión de ambiente.

La Compañía Plana-Llano dió a *El marido ideal* una excelente interpretación.

Haro y Aznar, muy laboriosos, prometen escribir magníficas comedias. El teatro que llevan hecho y los muchos aplausos recibidos justifican este vaticinio.

Vaya nuestra más cariñosa enhorabuena por *El marido ideal*.

Primavera de la vida, un acto, de Fernández del Villar, es un cuadro muy feliz, muy bien compuesto, que el público de Lara aplaudió calurosamente.

ESLAVA

La notable compañía que actúa en este teatro bajo la dirección del eminente escritor Gregorio Martínez Sierra, ejecuta con el mayor éxito un variado programa, *Divorcímonos, Adiós, Juventud y Margarita la Tanagera* componen el cartel de estos días alternando con *La Adúltera penitente*, obra de una gran intensidad artística que la empresa de Eslava presenta con la mayor riqueza de decorado y detalles según es costumbre en cuantos espectáculos organiza la Dirección.

El público escogido de este teatro aplaude calurosamente tarde y noche la extraordinaria labor artística de Catalina Bárcena.

APOLO.

El asombro de Damasco ha constituido otro gran triunfo personal para Ramón Peña, el inimitable creador del camarero de *Petit Café* y el Príncipe Basilio de *La Corte de Faraón*.

Sin perjuicio de que Ortas haya hecho de *El asombro de Damasco* una obra «suya», Peña presenta un «Beni-Ben» estupendo de gracia, como lo prueba la constante hilaridad en que se mantiene el público ante el trabajo de Peña.

Las danzas clásicas de *La Perla Negra* continúan encantando al público de Apolo.

PROVEEDORES EFECTIVOS



DE LA REAL CASA

CASA DELBOS

SIN RIVAL EN SU CLASE

Legazpi, 4 y 6.—SAN SEBASTIÁN

SUCURSALES:

San Marcial, 40; Narrica, 35;

Iñigo, 4, y Miracruz, 3.

Renovación constante de quesos y mantequillas.

Artículos de régimen.

Especialidad en tés.

Única casa que provee al Palacio Real durante la jornada veraniega.

Recomendamos a nuestras lectoras y lectores que, visiten la Joyería de D. Ramón Pérez Molina, Carrera de San Jerónimo, 29. En sus escaparates y en su establecimiento se ven verdaderas preciosidades.



D. Julio Cervera Baviera
INGENIERO

Fundador, en el año 1902,
del sistema de
Enseñanza por Correspondencia.

LA INSTITUCIÓN CERVERA

VALENCIA (España)

Es una Institución Internacional de enseñanza

LA MAS IMPORTANTE DE EUROPA

Enseñanza por correspondencia

ELECTRICIDAD MECÁNICA, AGRICULTURA, QUÍMICA

ARQUITECTURA, CONSTRUCCIÓN, INGENIERÍA,

ELECTROTERAPÉUTICA, AUTOMOVILISMO, AVIACIÓN

Tenemos Ingenieros, Arquitectos y alumnos de las

anteriores especialidades en todo el mundo.

Para informes, detalles y matriculas, dirigirse por correo a

INSTITUCIÓN CERVERA

VALENCIA (ESPAÑA)

BEBED LAS NUEVAS Y

YA CELEBRES AGUAS DE

MORATALIZ

Depósito Central: Barquillo, 4, Madrid.

Laxantes sin perjudicar la asimilación de los alimentos. Las más radioactivas de España. Infalibles para las enfermedades del estómago, hígado y riñones.

La Unión y el Fénix Español.



COMPañÍA DE SEGUROS REUNIDOS

Capital social: 12.000.000 pesetas efectivas.

COMPLETAMENTE DESEMBOLSADO

Agencias en todas las provincias de España, Francia, Portugal y Marruecos.

52 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS sobre LA VIDA.—SEGUROS contra INCENDIOS.—SEGUROS DE VALORES

SEGUROS contra ACCIDENTES

Alcalá, núm. 43.—Oficinas: Caballero de Gracia, núm. 60.

PAPELERÍA ALEMANA

IMPRESA, LITOGRAFIA, TIMBRADO EN RELIEVE

MATERIAL DE ESCRITORIO PARA OFICINAS DE BANCA Y ADMINISTRACIÓN

MATERIAL DE DIBUJO PARA INGENIEROS Y ARQUITECTOS

CASA PROVEEDORA DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

GUILLERMO KOEHLER

ESPARTEROS, 1. — MADRID

TELÉFONO 1.837 — APARTADO 373

Sociedad de Altos Hornos de Vizcaya (BILBAO)

Fábricas en BARACALDO Y SESTAO

Lingote al cok, de calidad superior, para fundiciones y hornos Martín Siemens.—**Aceros** Besemer y Siemens-Martin, en las dimensiones usuales, para el comercio y construcciones.—**Carriles Vignole**, pesados y ligeros, para ferrocarriles, minas y otras industrias.—**Carriles Phoenix ó Broca**, para tranvías eléctricos.—**Viguería** para toda clase de construcciones.—**Chapas** gruesas y finas.—**Construcciones de vigas** armadas, para puentes y edificios.—**Fabricación especial de hoja de lata**.—**Cubos y baños** galvanizados.—**Lateria** para fábricas de conservas.—**Envases** de hoja de lata para diversas aplicaciones.

DIRIGIR TODA LA CORRESPONDENCIA A

Altos Hornos de Vizcaya
BILBAO

BANCO DE ESPAÑA

ACTIVO

SITUACION

Oro en Caja.	13 Octubre 1917	6 Octubre 1917	13 Octubre 1917 Pesetas.	6 Octubre 1917 Pesetas.
Del Tesoro.....	1.129.688	1.105.698		
Del Banco.....	1.940.751.946,50	1.936.872.698,45		
Consignado para pago de derechos de Aduana	1.421,55	1.421,55	1.941.883.006,05	1.937.479.818
Corresponsales y agencias del Banco en el extranjero.				
Del Tesoro.....	872.173,60	872.203,09		
Del Banco.....	91.048.446,08	90.308.515,12	91.920.619,68	91.175.718,21
Plata.....			722.473.731,74	724.875.180,24
Bronce por cuenta de la Hacienda.....			3.470.414,30	3.531.502,94
Efectos a cobrar en el día.....			3.027.055,86	2.543.584
Anticipo al Tesoro público, ley de 14 de julio de 1891.....			150.000.000	150.000.000
Pagarés del Tesoro, ley de 2 de agosto de 1899.....			100.000.000	100.000.000
Descuentos.....			346.768.204,64	341.561.223,69
Pólizas de cuentas de crédito.....	152.373.465	152.623.465		
Créditos disponibles..	74.327.720,88	72.827.441,77	78.045.744,12	79.802.023,23
Pólizas de cuentas de crédito con garantía.				
Créditos disponibles..	578.843.363,60	581.095.433,60	293.393.341,81	301.238.833,96
Pagarés de préstamos con garantía.....			25.090.988,50	24.797.213,60
Otros efectos en Cartera.....			2.615.162,75	2.554.668,01
Corresponsales en el Reino.....			11.899.204,94	10.139.514,44
Deuda perpetua interior al 4 por 100.....			344.437.469,26	344.437.469,26
Acciones de la Compañía Arrendataria de Tabacos.....			10.500.000	10.500.000
Acciones del Banco de Estado de Marruecos, oro.....			1.154.625	1.154.625
Bienes inmuebles.....			14.397.397,31	14.397.737,31
Operaciones en el extranjero por cuenta del Tesoro público.			3.525.401,36	4.707.074,27
Tesoro público: su cuenta corriente, plata.....				

PASIVO

Capital del Banco.....	150.000.000	150.000.000	4.144.602.367,32	4.144.946.186,16
Fondo de reserva.....	26.000.000	26.000.000		
Billetes en circulación.....	2.712.389,60	2.701.317,500		
Cuentas corrientes.....	959.591.103,25	950.099.026,62		
Cuentas corrientes en oro.....	5.613.445,74	5.696.283,94		
Cuentas corrientes oro, para pago de derechos de Aduana.	1.421,55	1.421,55		
Depósitos en efectivo.....	9.244.571,32	9.159.253,16		
Su cuenta corriente plata.....	12.949.449,53	6.439.821,44		
Por pago de intereses de Deuda perpetua al 4 por 100.....			23.587.306,38	23.167.276,87
Por pago de amortización e intereses de Deuda amortizable al 5 por 100.....			263.681,71	533.356,71
Por pago de ídem íd. de ídem al ídem.				
Emisión 1917.....	740.473,90	978.803,90		
Por pago de amortización e intereses de Deuda amortizable al 4 por 100.....			128.933,05	293.635,05
Por pago de amortización e intereses de Obligaciones sobre la renta de Aduanas.....			219.746,59	219.746,59
Su cuenta corriente oro.....	2.001.811,60	1.977.901,60		
Suscripción en metálico de Deuda amortizable al 5 por 100. R. D. de 10 de marzo de 1917.....			62.899.840,38	78.014.190,60
Reservas de contribuciones.....			638.637,59	84.949,58
Dividendos, intereses y otras obligaciones a pagar.....			47.568.933,58	52.530.465,95
Garantías y por Realizadas.....			21.094.027,52	20.887.943,17
Garantías y por No realizadas.....			286.293,36	26.815,25
Diversas cuentas.....			109.383.035,22	112.524.264,69
			4.144.602.367,32	4.144.946.186,16

Servicios de la Compañía Trasatlántica

1917

Línea de Buenos Aires.

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 4, de Málaga el 7 y de Cádiz el 7, para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires; emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires el día 2 y de Montevideo el 3

Línea de New York, Cuba-Méjico.

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 25, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30, para New York, Habana, Veracruz y Puerto Méjico. Regreso de Veracruz el 27 y de Habana el 30 de cada mes

Línea de Cuba-Méjico.

Servicio mensual, saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 19, de Gijón el 20 y de Coruña el 21, para Habana y Veracruz. Salidas de Veracruz el 16 y de Habana el 20 de cada mes, para Coruña y Santander

Línea de Venezuela-Colombia.

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 10, el 11 de Valencia, el 13 de Málaga y de Cádiz el 15 de cada mes, para las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, Habana, Puerto Limón, Colón, Sabanailla, Curacao, Puerto Cabello y La Guayra. Se admite pasaje y carga con trasbordo para Veracruz, Tampico y puertos del Pacífico

Línea de Filipinas.

Una salida cada cuarenta y cuatro días, arrancando de Barcelona para Port-Said, Suez, Colombo, Singapore y Manila.

Línea de Fernando Poo.

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 2, de Valencia el 3, de Alicante el 4, de Cádiz el 7, para Tánger, Casablanca, Mazagán, (Escalas facultativas), Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma y puertos de la costa occidental de Africa.

Regreso de Fernando Poo el 2, haciendo las escalas de Canarias y de la Península indicadas en el viaje de ida.

Línea Brasil-Plata.

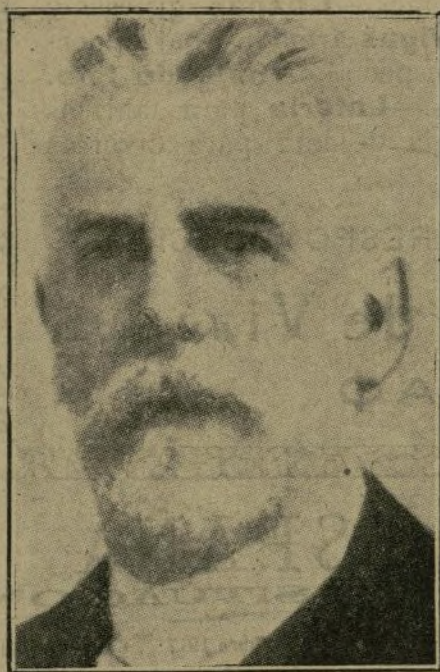
Servicio mensual saliendo de Bilbao, Santander, Gijón, Coruña, Vigo y Lisboa (facultativa) para Rio Janeiro, Santos, Montevideo y Buenos Aires; emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires para Montevideo, Santos, Rio Janeiro, Canarias, Lisboa, Vigo, Coruña, Gijón, Santander y Bilbao.

Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables y pasajeros, a quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Todos los vapores tienen telegrafía sin hilos.

El marqués de Borja.

En la madrugada del lunes dejó de existir el marqués de Borja. Esta noticia ha causado en la sociedad española una impresión tristísima. El ilustre Intendente de la Real Casa gozaba de unánimes simpatías en el mundo aristocrático y político por sus grandes prestigios intelectuales y morales, por la bondad de su corazón y las excelencias de su talento. Caballero dignísimo, fervoroso servidor del Trono en el importante cargo que desempeñaba tan hábilmente, D. Luis Moreno y Gil de Borja era tan respetado como estimado.

Componían su prestigiosa personalidad, a más del cargo de Intendente de la Real Casa, diversos aspectos y aptitudes. Era abogado, persona de gran cultura,



D. Luis Moreno y Gil de Borja, Marqués de Borja.

publicista notabilísimo, de estudios históricos y literarios, entre cuyos trabajos figura una magnífica monografía del Panteón de Reyes y de Infantes de El Escorial.

Como Intendente, el marqués de Borja supo servir a S. M. con el mayor celo y acierto. Los Soberanos le dispensaron su afecto como prueba indudable de lo que estimaban sus servicios. Muchas de las importantes mejoras y reformas llevadas a cabo en el ramo de la Intendencia se deben a la sola iniciativa suya.

El marqués de Borja estaba enfermo desde este verano, que se trasladó a El Escorial; allí le visitó S. M. el Rey. Al trasladarse a su casa de Madrid la dolencia del distinguido enfermo se agravó considerablemente, hasta producir, días después, el fallecimiento.

UNA PRESTIGIOSA ENTIDAD

Banco Urquijo.

La Casa Urquijo y Compañía, que es una de las entidades de mayor prestigio en España, transforma su naturaleza financiera, según explica el texto que reproducimos a continuación. La importancia que entraña en el mundo de las finanzas el nombre del señor Urquijo, justifica la mayor amplitud que se da a los negocios de esa Casa. Así, pues, auguramos el mejor éxito a la nueva organización comercial de Urquijo y Compañía.

Dice así el texto de referencia:

«En la reunión que el miércoles ha tenido el gremio de banqueros de Madrid, con el fin de clasificar a los individuos que le componen y señalarles la cuota de contribución industrial que en el año de 1918 ha de pagar cada uno, se ha hecho pública una noticia de gran interés para el mundo de los negocios.

El síndico del gremio ha recibido una carta de la Casa Urquijo y Compañía, participándole que a primeros de año se da de baja en la contribución industrial, por cambiar su organización interior.

La Casa de banca Urquijo y Compañía, que hoy gira como Sociedad colectiva, se transforma en Banco, bajo la forma de Sociedad anónima y sin modificación alguna respecto a los socios que la integran, ni, por lo

tanto, en el prestigio y solvencia que actualmente la caracterizan.

No puede sorprender esta noticia a quienes hayan seguido el incremento incesante que los negocios de la Casa vienen teniendo y la creciente esfera de su actividad. Estas consideraciones bastaban a justificar la transformación; pero la exige, además, el propósito de los Sres. Urquijo, de desarrollar en toda su amplitud, sin límite de cuantía ni de mercado, las operaciones bancarias encaminadas preferentemente a la protección de la industria y del comercio, característica de la Casa, pudiendo asegurarse que hasta ahora, por lo que a industrias se refiere, ha operado exclusivamente; pues sólo en ella pudo encontrarse capital para nuevas empresas o para sostener las que indebidamente perecían. Por otra parte, la publicidad forzosa, inherente a las Sociedades anónimas, permitía conocer, sin dudas ni temor a erróneas interpretaciones, cuánto contribuyen los señores Urquijo al fomento de la riqueza y prosperidad de nuestro país. Se dice que el capital social de constitución será de 25 millones de pesetas.»

El conde de Aybar.

Nuevo Intendente

Para ocupar la vacante producida por el fallecimiento del marqués de Borja, ha sido nombrado intendente de la Real Casa el ilustre conde de Aybar, antiguo ayudante-secretario de S. M. el Rey.

El conde de Aybar es una personalidad saliente, que debe su relieve a propios y grandes merecimientos. Su clarísima inteligencia, sus excelentes condiciones de carácter y su gran conocimiento del cargo que venía desempeñando interinamente por enfermedad del marqués de Borja, testimonian el acierto de su elección, que en los círculos aristocráticos y políticos ha causado grata impresión.

El martes por la tarde tomó posesión del nuevo cargo.

El acto revistió la acostumbrada solemnidad. Concurrió todo el personal de la Intendencia Real, que fué presentado al conde de Aybar por el jefe superior de Palacio, señor marqués de la Torreclilla.

LA COMPAÑÍA ESPAÑOLA

EL ATLAS

Injusticia reparada.

Ha conseguido la Compañía Anónima Española, «El Atlas», rehabilitarse de la injusta postergación de que había sido víctima al ser incluida en las listas negras británicas.

Este acto de justicia, que honra a Inglaterra y al subdito británico D. Alberto Marsden, ilustre director de «El Atlas», querido amigo nuestro, retira la injusta preterición de que dicha Sociedad había sido objeto, deshace el error mantenido momentáneamente, condena una vil calumnia que sólo ha podido prevalecer algún tiempo, el preciso para que la verdad se muestre clara y diáfana, y restablece la justicia, esencial ideal en las sociedades cultas y libres como la inglesa.

La historia del asunto queda resumida en pocas palabras.

El Sr. Marsden se encargó en 1910 de dirigir la sucursal española de la Compañía de Seguros Marítimos «La Unión Marítima», y desde entonces alcanzó esta Sociedad una vida próspera y floreciente. Pero las limitaciones que esta Compañía ponía para la aceptación de seguros y su carácter de extranjera, movió al Sr. Marsden a fundar otra entidad similar de carácter nacional, y, de acuerdo en un todo con el consejo de administración de la primera, y así lo demuestran de modo inequívoco y palmario las comunicaciones y cartas cruzadas con tal motivo, el Sr. Marsden fundó «El Atlas».

Marcharon paralelas y acordes las dos compañías de seguros marítimos, en pleno florecimiento, justificando el éxito de ambas calurosas felicitaciones que había recibido el Sr. Marsden del Consejo de «La Unión Marítima» al fundar la Sociedad similar, homogénea y complementaria «El Atlas».

En octubre de 1916, cambió de parecer el Consejo de administración de «La Unión Marítima», y sin previo aviso y olvidando las felicitaciones anteriores, retiró su representación al Sr. Marsden, añadiendo a esta decisión una calificada denuncia al Gobierno inglés, para que «El Atlas» y su director, subdito británico, quedaran inscritos en las listas negras con que la Gran Bretaña ponía fuera de sus relaciones comerciales a aquellos manifestamente enemigos de su patria y de los aliados de su Imperio.

No podía pasar esto sin la protesta de la Compañía Española «El Atlas» y de su director. Fué requerida la Embajada Británica para que señalase los motivos de tan grave determinación, y ésta se apresuró a declarar que la única causa fué el haber aceptado un seguro a determinada persona, cuyo nombre aparecía ya en las listas negras.

Hechas las averiguaciones oportunas acerca del caso con que justificaba aquella determinación la Embajada Británica, quedó comprobado lo siguiente:

Primero. Que el citado seguro no fué por el «El Atlas», sino por «La Unión Marítima», siendo a la sazón director de la Sucursal el Sr. Marsden.

Segundo. Que dicho seguro fué aceptado el 14 de agosto de 1916 y la lista negra conteniendo el nombre del asegurado no llegó a España hasta el 20 de dicho mes y año, o sea que en la fecha de la aceptación del seguro no era conocida en España la inscripción en la lista del nombre del asegurado.

La exactitud rigurosa y comprobada de estos extremos han movido al Gobierno de S. M. Británica a borrar de la lista negra la razón social Compañía Española de seguros marítimos «El Atlas» y el nombre de su director gerente, y así se hace público y notorio en aviso de la Embajada inglesa en España de fecha primeros del mes actual.

No podía menos de proceder así quien tan cuidadosamente guarda los respetos debidos a una nación neutral y amiga como el Gobierno inglés, respecto de la nación española, y con los intereses de sus nacionales, una vez comprobada la falta de fundamento de la denuncia, que no queremos calificar, presentada por «La Unión Marítima». Felicitamos muy efusivamente a nuestro querido amigo D. Alberto Marsden y a la Sociedad que tan admirablemente representa, pero más calurosamente felicitamos al Gobierno inglés por su amor a la justicia y a la verdad con que precede en todas sus decisiones, y muy señaladamente en este caso, en el que se ha apresurado a anular sanciones indebidamente su propio error.

Sobre las declaraciones de Alba

Acerca de las declaraciones hechas por don Santiago Alba, dice *La Esfera*:

«Las declaraciones del Sr. Alba en *El Día* no dejan de ofrecer su parte pintoresca. Haberse pasado la vida ministerial de la etapa anterior en lucha constante con los catalanistas, para ahora querer gobernar del brazo de Cambó, no se lo negará que es ameno.

Pero, ¿cómo no lo es mucho más el no haber podido sacar adelante un solo proyecto de enjundia en este Parlamento, haber tenido que revalidar el presupuesto de 1915, haber sacado con *forceps* una ley inusitada de autorizaciones, y ahora querer que se reúna el propio Parlamento, para deliberar sobre todo lo humano y divino?

Pues esas son las primeras soluciones de gobierno que seriamente ofrecen al país los políticos de la oposición.»

SOBRE LA PLATINA

ULTIMA INFORMACION

DEL CONSEJO DE AYER

El jefe del Gobierno manifestó a los periodistas que todos los ministros habían saludado al nuevo compañero, el general Marina, al que el Consejo expresó su agradecimiento por haber aceptado la cartera de Guerra en circunstancias tan difíciles como las actuales.

El general correspondió a estos conceptos de los demás ministros expresando su reconocimiento al Rey y al Gobierno por haberle designado para tan alto cargo, a cuyo servicio sólo puede poner su acendrado patriotismo y su probado amor al Ejército.

Todos los ministros rindieron un homenaje de consideración al marqués de Estella, por entender que durante su permanencia en el Palacio de Buenavista ha prestado al país relevantes servicios.

Se nombró una ponencia, formada por los ministros de Gobernación, Guerra y Marina y el gobernador del Banco de España, para repartir las cantidades que aun no lo ha sido de la suscripción hecha para socorrer a las víctimas de los pasados sucesos y premiar servicios especiales.

Otro ponencia, compuesta de los ministros de Hacienda y Fomento, fué encargada de estudiar el proyecto de decreto sobre los acaparadores.

Fueron aprobados dos proyectos de concesión de créditos presentados por el conde de Bugallal: uno, para Instrucción pública, de 100.000 pesetas para los trabajos del Censo, y otro, a Gobernación, de 300.000 pesetas, para el pago de pluses y premios al Cuerpo de Seguridad.

También aprobó el Consejo otro proyecto de decreto, presentado por el ministro de Fomento, creando el tráfico mixto, encaminado a descongestionar los transportes terrestres.

El nuevo ministro de la Guerra.

A las diez y media de la mañana llegó ayer a Madrid el nuevo ministro de la Guerra, general Marina.

En la estación esperaban al ilustre viajero los generales marqués de Estella, conde del Serrallo, Ochando, Orozco, Ayala, Primo de Rivera, Souza, Aranaz, Barraquer, Zubia y Fernández Llano.

También concurrieron a esperar al general Marina algunos coroneles, el auditor general y varios jefes y oficiales, la mayor parte de ellos con destino en el ministerio de la Guerra.

A las doce llegó a Palacio el general Marina, de uniforme, acompañado de su ayudante, el comandante de húsares marqués de Martorell.

Poco después, en la antecámara regia, y con el ceremonial de costumbre, el jefe del Gobierno, de uniforme, tomó el juramento al general Marina ante S. M. el Rey.

Declaraciones del marqués de Alhucemas.

Preguntado ayer el señor marqués de Alhucemas acerca de los puntos más culminantes de la política, dijo entre otras cosas:

—Respecto al problema internacional debemos mantenernos en una neutralidad estricta respetando escrupulosamente todos los Tratados y Convenios que hemos celebrado con anterioridad a la guerra.

Claro está que la política de neutralidad debe tener un límite, que es la dignidad y los intereses vitales del país. Pero pienso yo que no se debe cambiar de política internacional en ningún caso sin consultar previamente a las Cortes, porque si en algo debe intervenir la representación soberana del país es en una materia tan delicada y trascendental como la orientación de la política internacional.

En el breve período en que ocupé el Poder practiqué esta política de neutralidad estricta, demostrando a todos los pueblos beligerantes nuestra amistad sincera y leal, pero sin mengua para nuestros derechos. Y así, con motivo del torpedeamiento del «Patriot», estimando que por las circunstancias en que se había verificado podía ofender nuestra dignidad, limitamos nuestras relaciones diplomáticas con Alemania hasta que obtuvimos las satisfacciones correspondientes, haciéndoselo saber así, exclusivamente a la defensa de los intereses de las naciones aliadas que nos habían confiado su representación en el Imperio y a los actos humanitarios que no podíamos abandonar.

Después de decir que se halla de acuerdo con la política internacional del Sr. Dato, agregó:

—El problema de las subsistencias y el de los transportes sólo puede resolverse mediante un organismo que, con toda rapidez y eficacia, ejerza funciones diseminadas en distintos ministerios, centralizando la actividad nacional en cuanto tienda a la existencia, producción y distribución de los medios de subsistencias y transportes, librándole de todo obstáculo burocrático y poniendo a su frente persona de notoria competencia y cuya autoridad supla el expediente. De otro modo, ni se respetarán las tasas de las subsistencias, ni se arreglará la cuestión de los transportes, ni se pondrá el freno debido a las exportaciones clandestinas. La creación de un ministerio de Subsistencias, formal y concienzudamente hecha, podría dar excelentes resultados.

Abordó luego el tema de las Juntas de defensa, y tras una comparación con las Asociaciones de funcionarios que ejercen funciones de autoridad, dijo:

—Si el Estado organiza los servicios públicos en la forma debida y destierra toda suerte de privilegios injustos, se puede abrigar la esperanza de que las Asociaciones de funcionarios dejen de existir en la práctica, o, por lo menos, de que, en vez de peligros, sean instrumentos de gobierno.

Esto mismo podemos pensar de las Juntas de defensa creadas en nuestro Ejército. En el momento en que el Gobierno haga una política sana, cumpla y haga cumplir estrictamente las leyes, seleccione las personas y se coupe seriamente del problema militar, dando a la reorganización del Ejército y a la política de la defensa nacional la preferencia e importancia que tiene, no resolviéndola fragmentariamente y llevando la convicción al Ejército de que a la hora de la paz estará en las condiciones debidas y de que ha terminado todo género de favoritismos, desaparecerá el problema de las Juntas de defensa, porque habrá cesado la razón de ser de dichas Asociaciones.

Hay que aborjar, pues, el problema de las Juntas de defensa con un espíritu levantado y la mirada alta, sin pararse en cominerías y detalles.

Pero, como es consiguiente, e las reformas sólo pueden aprobarse en las Cortes, y sólo abriéndolas podrá, por lo tanto, haberse seriamente de la resolución de las citadas cuestiones...

IMPRESA DE FELIPE PEÑA CIEZ, PIZARRO 16
Teléfono núm. 14-02.